

Mujer



28 SEP. 1973



30
Oct.

aguas :-

minerales

naturales de

carabaña

el mejor purgante conocido

depurativas

antibiliosas

antisépticas

propietarios: Hijos de R. J. Chavarri

dirección y oficinas: antonio maura, 12.-madrid

LINEAS AÉREAS ESPAÑOLAS C. L. A. S. S. A.

Transporte rápido de pasajeros y mercancías en Aviones trimotores

Servicio diario (excepto los Domingos)

MADRID - SEVILLA - MADRID | MADRID - BARCELONA - MADRID

PRECIO 125 PESETAS

PRECIO 150 PESETAS

Billetes de ida y vuelta con el 15 % de descuento

SERVICIO BISEMANAL A CANARIAS

DESPACHO DE BILLETES:

SEVILLA: Av. Reina Mercedes, 1. Tel. 21760

MADRID: Antonio Maura, 2. Tel. 18238

BARCELONA: Diputación, 260. Tel. 20760

INFORMES EN TODAS LAS AGENCIAS Y HOTELES

La Mujer en la Instrucción

Manual Moderno

Escuela de Artes Decorativas

MARQUES DE SANTA ANA, 26 DUPLICADO

Directora: ROSARIO RALLO

Clases a domicilio a precios convencionales

"GRAFICO HISPANO" S. A.

GRANDES TALLERES DE FOTOGRAFADO

GALILEO, 34 :-: TELÉFONO 31021 :-: MADRID

Valdespino

Vinos y Coñacs

Jerez

la mujer en la actualidad

Deberes pero... ¿y derechos?

AUMENTA el interés de la campaña en pro del voto femenino, el proyecto de la nueva constitución, en la que se concede, ampliamente y sin ninguna excepción, este derecho a la mujer española.

Con certera visión del problema, el nuevo régimen acomete su solución, iniciada con el derecho a ser elegible—realidad ya—y preparando el complemento de ser electoras.

Aun convencidas, aun absolutamente convencidas de la razón de este derecho, como una gran mayoría de la nación, no podemos confiar en la unanimidad de las Cortes para su sanción favorable.

Como casi todo el proyecto, será objeto de grandes discusiones, cuanto permita el régimen que se establezca para cada concepto, y es muy probable que no se llegue a la conclusión definitiva.

No ignoramos la existencia de un gran número de enemigos, que no pueden transigir con tales conquistas, y que han de emplear toda su fuerza para que no lleguen a la realidad.

Con un absurdo egoísmo se oponen a todo lo que representa derechos ciudadanos de la mujer, considerándolos innecesarios para ellas, y lo que es peor todavía, incapaces de ejercitarlos en su debido alcance.

Limitan los deberes de la mujer a sus obligaciones puramente caseras y familiares, conceptuándolas incompatibles con toda otra actuación o actividad, mucho menos en la vida pública.

No la comprenden o no la quieren comprender con otras obligaciones que su casa y sus hijos, pero muy limitadas, limitadísimas hasta el extre-

mo verdaderamente intolerable de atender su casa y a los suyos sin salir de ella para el cumplimiento de tales deberes, en muchos casos inútiles—por la falta o la incapacidad del hombre—sino se procura ella misma los medios con que atenderlos.

La mujer tiene el deber de atender la casa y atender los hijos, tiene el deber de educarlos, tiene el deber de cuidar al marido; en suma, es el más importante elemento para crear la familia, que es laborar por la patria, y se la niega el derecho a intervenir en la vida pública que tantísimo la afecta.

En un sereno e imparcial examen de la cuestión, la razón a nuestro favor no admite la menor réplica.

Muchos y sagrados deberes, pero ningún derecho de no ser los espirituales propios del sexo.

Esto no debe ser; pero nos vamos extendiendo demasiado, nos excedemos del límite que la dirección de esta Revista nos concede, y hemos de interrumpir el tema para seguirle en artículos sucesivos.

Y. O.

NUESTRA PORTADA

Reproducimos en ella un bonito cuadro de la notable artista, nuestra admirada colaboradora, señorita PAULA MILLÁN



LA MUJER EN LA POESIA

HOMBRE...

*Tomado del libro de
versos, en prensa:
«Entre la Noche y el
Mar»*

.....
Largo sueño de noche dolorosa,
pálida esclavitud,
le cegaron la senda presurosa
lejos del cielo azul.

Y le dura en el rostro sollamado
la sombra del ciprés,
la tiniebla infantil del que ha llorado
y no sabe por qué.

No recuerda su cárcel ni sus grillos,
ni el galeón en forma de ataúd;
solo un eco de bárbaros martillos
que eternamente clavan una cruz...

.....
Vuelve a su trono de la Tierra el hombre,
frente a la eternidad,
solo con sus derechos y su nombre:
¡el Hombre, nada más!

CONCHA ESPINA

Madrid, mayo de 1931.

(Dibujo de Soravilla)

la mujer en la acción social

¿Prehistoria, Actualidad o Vanguardia?

El feminismo pre-helénico

LA palabra *feminismo* nos parece de un significado puramente moderno, el de una tendencia a rectificar un estado social preestablecido desde tiempos inmemoriales, o mejor dicho, desde siempre. El estado normal de la sociedad, más o menos justo, nos parece de toda evidencia, que es el *masculinismo*, la preponderancia, la hegemonía, sobre todo política, del varón.

Pero dicho estado de cosas no ha existido siempre. Data de las civilizaciones helénica y romana, civilizaciones masculinistas, que hubieron de luchar para destronar civilizaciones anteriores, de régimen feminista.

Herodoto refiere que los licios daban a sus hijos el nombre de la madre y no el del padre, como los griegos; no tenían en cuenta, en las genealogías, más que los antepasados maternos; solo el rango social de la madre, clasificaba al hijo. Semejante anomalía—anomalía a nuestros ojos—nos revela, junto con otros datos, un estado social totalmente distinto del que prevaleció en la familia heleno-romana, que perdura en nuestros días.

Según Diodoro, el mismo régimen de sucesión reinó en el primitivo Egipto—el remoto, misterioso y matriarcal Egipto—e íntimamente ligado a este hecho, añade el de que la obligación de mantener a los padres ancianos, incumbía a las hijas y no a los hijos. No se trata, pues, de una singularidad local.

El historiador Strabon refiere que los cánta-

bro eran dotados y establecidos por sus hermanas; deber y responsabilidad que entrañaba, a no dudarlo, superioridad y privilegio femeninos.

El noble vocablo *patria*, cuyo estricto significado etimológico es: la *tierra del padre*, se deriva de *matria*, la *tierra de la madre*, palabra usada aún en Creta. El sentido profundo de los sustantivos perdura con tal dinamismo, a despecho de los cambios externos, que imbuidos aún de aquel sentido ancestral, decimos todavía: la *madre patria*, evidente contrasentido filológico:

Reuniendo estos datos dispersos y otros muchos de que hablaremos en lo sucesivo, se advierte de innegable modo que el matriarcado precedió al patriarcado, la ginecocracia a la androcracia, el poder femenino al poder viril, y que estos hechos no fueron accidentales ni exclusivos de determinado pueblo, sino, como escribe Bachofen, *el signo característico de cierto periodo de civilización reproducida por todas partes, por que la naturaleza humana es donde quiera la misma*.

Es de advertir que el suizo Bachofen no fué propiamente un feminista—o si acaso, con muchas restricciones—sino el investigador imparcial, desapasionado y frío, que trató de restaurar la verdad de interesantísimas épocas históricas. No así Celina Renooz, que interpretó los datos y los hechos modernamente descubiertos, con toda la vehemencia del sectario.

MATILDE RAS

la mujer en la literatura

HOMENAJE A UNA ESCRITORA

Rosa Arciniega, nuestra admirada compañera, ha sido objeto de un señalado y merecido homenaje.

Su labor de periodista, tan conocida en las más importantes revistas, de periodista inquieta y original, ha pasado al libro, y como en aquella, se ha destacado firmemente.

La señora Arciniega ha hecho una novela, su primera novela, y con ella ha conquistado un señalado galardón. Ha sido su primera novela «Engranajes» y la primera novela de mujer, que obtiene el fallo del mejor libro del mes, en el pasado mayo.

En realidad, «Engranajes» lo merece. Es la novela vivida, vibrante; es la novela sentida, mimada por su creadora.

A la citada distinción, y al éxito de crítica y de librería, ha respondido el banquete con que ha sido agasajada por más de un centenar de admiradores, artistas, literatos y periodistas.

La vivacidad, el ingenio, la singularidad de la bella escritora, se impusieron también en la grata fiesta con la lectura de unas originales cuartillas, al final de la misma.

Rosita Arciniega, la conocida con su boina, su cuello, su corbata y su «chaqueta», que decía «no estaba allí», estaba más y me-



jor que nunca. Con su elegante traje de noche, destacando más y más su belleza, era «ella», y no en una nueva modalidad por no estar acostumbrados a verla así, sino en la que no se la puede ignorar después de haber leído su libro: Sobre su estilo vibrante, sobre sus atrevimientos de ideas y de conceptos, tiene la vehemencia, el sentimiento íntimo de mujer, de una gran mujer, en toda la amplitud de la palabra.

La homenajeadada recibió multitud de adhesiones, entre ellas de Benavente, Cossío, García Sanchíz y Díaz Canedo.

«Mujer», de la que forma parte la señora Arciniega, con toda nuestra devoción, siente la mayor complacencia por este acto que agradece a los organizadores y asistentes, y por el que la felicita con toda cordialidad.

la mujer en el teatro

CRITICA DE LA SEMANA

No comprendía nuestro programa la crítica general de teatros; no pensamos recoger en nuestras páginas las novedades escénicas. Habíamos creado esta sección «La mujer en el teatro» solo para traer a ella las figuras de mujeres más destacadas, para recoger las actuaciones de cada una de nuestras primeras artistas, para comentar los estrenos de actualidad, pero solo refiriéndonos a sus protagonistas femeninas.

Sin embargo, ante los repetidos e insistentes ruegos de nuestro público, desde el primer número hasta hoy, pidiéndonos la crítica de los estrenos, como parte muy importante de la vida de nuestras mujeres, hemos de atender tal petición incluyéndolas en esta sección.

Se nos pide la crítica, valiente, desprovista de todo compromiso que tenga el debido valor como crítica y como orientadora para nuestro público.

Ante tal petición, que estimamos justísima, hemos cargado de esta tarea, difícil sobre todo por la imparcialidad a que se compromete, sin atender amistades ni compromisos de ninguna clase, a una de las más cultas escritoras en esta literatura, conocedora del teatro mundial, que por el debido cumplimiento de su cometido, guardará el mayor incógnito.

Nos interesa mucho anteponer y proclamar de una manera terminante, que hemos de sostener su incógnita y respetar su criterio, aunque lesione amistades y simpatías de nuestro público.

«De otro modo no sería crítica», nos ha dicho nuestra ilustre colaboradora, y tiene razón.

LA DIRECCIÓN

Los últimos estrenos

«Sin pena ni gloria», nunca más apropiada la frase, pasaron los últimos estrenos de la anterior semana.

En uno y otro género—comedias y zarzuelas—los escenarios madrileños no nos ofrecieron nada de interés. Lamentable es su sino casi invariable.

Una zarzuela más en Chueca, con la partitura alegre, optimista de siempre, del popular maestro Guerrero; un sainete más, otro de los inconfundibles y gastadísimos de Pérez Fernández, y sus colaboradores—en esta ocasión sin ellos—y otra comedia... más influenciada por la actualidad palpitante española.

Sobre esta su autor, el notable literato y aplaudido comediógrafo Felipe Sassone, ha anticipado que no había tal influencia; pero... la hay. Sin ella la obra tendría otro valor—Es ya demasiado—.

Es algo verdaderamente horrible, la fiebre de «republicanismo teatral» que invade los escenarios, sin ningún prestigio para éstos, ni para el nuevo régimen, merecedor de mayores respetos.

Los caricaturistas de esta actualidad invaden los teatros tras del éxito económico, sin importarles nada más.

Y bien está que los noveles, que los audaces, que los «autorcillos» se lancen a esas empresas; pero los consagrados.....

Este es el caso del reciente estreno—el martes último—del «Fuencarral», en el que el notable maestro Alonso ha caído también en el «lazo», musicando una revista movida, alegre, que podía llegar a esa categoría—quizás única en nuestro teatro—de una revista más, y que no ha llegado por tal motivo.

«Campanas a vuelo» que obtuvo un éxito «momentáneo», le ha podido lograr más definitivo. En su género, tiene algunas condiciones atractivas; frivolidad, presentación y guapas mujeres. Esto es, de lo que está mejor, y no es poco para llevar al público.

Así está nuestro momento teatral.

Es una confesión sincera pero harto lamentable, con la que no quisiéramos empezar nuestra labor de crítica en estas páginas; mas no hay otro remedio, que rendirse a la realidad. CASA



Las señoritas Rodríguez y Galindo, en «Campanas a vuelo» (Fotos Mari)

la mujer en la política



REGINA GARCIA

UNA casita moderna en el barrio extremo de Salamanca; sobre la puerta una placa en la que se lee simplemente: Regina.

Esta escritora socialista que acaba de regresar de Ginebra, donde ha permanecido cerca de un mes, encuentra Madrid en pleno apogeo político.

—Es extraño que no haya luchado por un acta; usted tan habituada a las actividades de índole política.

—La aseguro que me hubiese agradado mucho ir al Parlamento, pero creo sinceramente que dada la limitación del número de candidatos que había de presentar el Partido, ha de resultar mucho más eficaz la labor que

realicen en el Congreso mis compañeros. Además se me acumulan las ocupaciones y yo tengo un sentido muy exacto de la responsabilidad contenida en cada una de ellas. Ahora mismo he recibido el nombramiento de vocal del Consejo del Instituto de Reeducción Profesional. Esto implica una preocupación inevitable por el interés que he de dedicarle.

—¿Que piensa usted de la política inmediata a desarrollar?

—No es muy aventurado predecirlo.

Dentro de la confusión originada al resurgir, derribado el obstáculo común, las diferencias de criterio entre los Partidos aliados

contra la monarquía, es fácil aprovechar el momento de desorientación por determinados elementos que no saben vivir en un régimen de libertad. Esto puede originar una reacción, por terror, en las que se haga cargo del Poder una milicia socialista; una dictadura de tipo civil al estilo de la de Italia, si antes no se halla una fórmula, en la que creo; fórmula a base de justicia, democracia y energía, dosificadas por igual.

—Entonces, ¿para usted el problema se reduce a estos términos?

—De momento, sí. Y he de añadirle que esta discrepancia de ahora la interpreto como un signo de vitalidad. La lucha presenta un aspecto leal, y cuando, al cabo, se instaure el sistema de gobierno propugnado por los triunfadores, cabrá la satisfacción de someterse a una voluntad libremente expresada.

—¿Que intereses cree que debe defender la mujer en el Congreso?

—Exactamente los mismos que el hombre, puesto que le afectan idénticos problemas, ejerce iguales profesiones y colabora con él en todos los terrenos de la actividad mundial. Solamente la maternidad requiere una legislación especial; solo en ese punto la mujer necesita una defensa propia. Un Estado consciente tiene el deber de proteger la maternidad, considerada como función social, ya que en esta época de valorizaciones, la producción «hombre» es la que ofrece el máximo interés humano.

Habla pausadamente, enérgicamente.

—¿Trabjará usted, a pesar de todo?

—Con mas entusiasmo que nunca.

Y en su ofrecimiento, deja escapar un gran deseo de intervenir en la actual labor ciudadana.

ROSARIO
DEL OLMO

(Fotos Mari).



La mujer va conquistando el mundo. Es algo natural, perfectamente lógico, si queremos que la vida sea una conquista.

Una nueva mujer llega a los altos cargos públicos: Es Mrs. Cornelia Legett, nombrada recientemente Comisario de Policía en Nueva Jersey, que llega a su destino con grandes entusiasmos y renovadoras iniciativas.

la mujer de sociedad



*La joven y distinguida Marquesa de Córdoba, con su
bellísimo pequeño*

(Foto Lagos)

la mujer en la agricultura

Picos y Plumas

ANTES de la guerra mundial los españoles no creíamos a la sazón ya cimentada fama que la industria avícola tenía conquistada en gran parte del Extranjero. Hablábamos de gallinas y polluelos y conjuntamente hablábamos de corrales. Sin dar más de una superficial extensión a este género de animalitos domésticos, tan simpáticos, tan útiles y tan provechosos a la economía casera, no sabíamos separar la idea avícola del mojon del sucio gallinero, como si una ley superior hubiese establecido tan injusto vínculo.

Con el feliz término de aquella conflagración, el Extranjero, y muy particularmente Estados Unidos, Inglaterra, Alemania e Italia, nos acucian a que veamos el porvenir de una gran industria allí donde nuestros ojos sólo creyeron advertir la pequeña distracción hogareña, aliada con el capricho de algún día regalar el estómago



con el sabroso pollo y de engullir el ansiado huevo fresco, que tantas envidias atrae.

Hoy la cría y entretenimiento de toda suerte de aves constituyen un método riguroso pero muy útil. Ya no es necesario el corral ni el año-so gallinero para desarrollar y utilizar crestas y picos. La moderna ciencia ha creado el modo de incubación artificial de polluelos y su racional desenvolvimiento y provecho.

Aún cuando el hombre interviene muy directamente en la industria avícola, nosotros hemos creído siempre, y cada vez con mayores razones, que la mujer es el verdadero avicultor del futuro, por exigir este menester ciertas cualidades que a la mujer competen por derecho propio.

Para la avicultura ya todos los campos son buenos: la ciudad y la aldea. Se hacen instalaciones avícolas hasta en las terrazas de edificios urbanos. Hay incubadoras para todos los gustos y para todos los bolsillos. El negocio de criar aves ofrece muchas ventajas, y forman legión los hogares que viven de él, ya que su radio es muy extenso: abarca el género de aves gallináceas, acuáticas; palomas y aves de parque.

Prometemos ocuparnos otro día de avicultura práctica, que será el obligado complemento de esta teoría apologética.

J. RIBAS



Modas y estancias

Delicioso

veraneo...



*Bonitos y originales
modelos de sombri-
llas para playa y
paseo*

(Fot. Orrios)

la mujer en el cine



La bellísima y notable estrella del cinema, C. L. Gartner, descansa de sus actuaciones de los estudios, entreteniéndose las horas en la intimidad de su casa de campo.

la mujer en el reportaje

Grandes amadores (no don Juanes)

Señor Juan "el Castúo".

TAMBIEN la gente del pueblo tiene su corazoncito... proclama la copla.

Y fiel a ella voy en busca del mas terne vejete que según vocea la fama tuvo en tiempos, y aun conserva enhiesto, su pabellón de amador empedernido. Es difícil dar con el hombre. Tan pronto sienta sus reales en el Rastro como en Cuchilleros; ya se le vé a pelo descubierto por Curtidores, como pasea su majeza, que no logran abatir los años, por la mismísima calle de Sevilla, que Rondas abajo...

Al fin, una mañana consigo alcanzarle y doy con sus huesos, ¿dónde pensarán ustedes?... En la castiza parroquia de San Andrés. ¡Quién lo diría!

—Sí, señora...—me ataja el viejo con un aire altanero de desafío— Y soy mas liberal que Riego... ¡¡para que conste!! ¡y me tumbo de un papirotazo así nada mas...—junta el dedo corazón con el pulgar y da un ligero chasquido—al que se burle de mis convicciones. ¡¡Liberal y cristiano viejo!! He dicho y rubrico.

—Y enamorado incorregible, señor Juan?

—Tambien. Y hasta las cachas, y aun en la misma puerta de la muerte abro yo los ojos así pá mirar una cara bonita... ¡Valgame la Virgen morena!—

—¿Morena?—

—Morena o rubia, que todas son maravilla...

—Pues eso precisamente quería saber yó,

si en sus amores y amorios abundaron más las rubias o las morenas...

—Espere... espere... que haga memoria.— Y entorna el señor Juan sus ojos vivos y brillantes todavía, como si se derritiera en éxtasis ante una procesión de **macarenas**. Se descubre con ceremonia y dice:—¡Pasen las reinas que alegraron mis días! Morenas... rubias... entreverás...; rubias, que parecían morenas...; morenas, que son blancas... Ojos garzos... azules... atigraos... ¡¡Hijas de mi alma!!—Y se vuelve a mí—No acierto a dar



.. ¡Hijas de mi alma!...

preponderancia a ningún color... ¿sabe usted, señora mía? Siento no poder complacerla. Pa mí, fueron todas **acabaitas** de inventar... y al recordar sus nombres, todas, ¡todas...! me parecen igual de bonitas, y no sería cortesía ni justicia tampoco, alabar a unas con perjuicio de las otras... Rubias o morenas ¿que mas dá? La que vale más que todas, es la que nos hechiza por el momento; así ocurrió siempre y así será, y a veces pasa, que apenas hemos reparao en **la color** de su pelo, por que el embrujamiento nos lo dá su persona... Y sinó; repare en este par de buenas mozas que vienen hacia acá... ¿son rubias las dos o son morenas?...—En efecto, pasan dos mozas de trapío pidiendo guerra y al señor Juan se le encandilan las llamitas de sus ojos—Las dós me gustarían por igual, si fuese yo joven y sin achaques que me tuviesen agarrotao con esta **maldita reuma**... El tiempo, que no pasa en valde... ¡maldita sea la pena!... Condenao a ración de vista... ¡y gra-

cias que dure! **Vive uno ya regimentao**... ¡Si no fuera por los recuerdos de lo bueno que se ha **vivío**...!—

Y calle abajo, mas airoso y bien templado que un chaval, luce aun su garbo y su agrado el señor Juan «el Castúo», a quien recuerda y por quien todos los días suspira con añoranza una mujercita arrugada, que tuvo los suficientes encantos para amargar de achaques al mozo fachendoso y pinturero, acosado por las hembras de trapío, a quien no era fácil embriagar.

—Mentira parece que haya «venío» a parar a esto—comenta la viejecilla con nostalgia—pero nunca querrá darse por vencido. Ahí lo tiene «usted» floreado aun a las muchachas y presumiendo hasta de calva, aunque de tan chulo, y de **la reuma** como diría él, apenas si puede ya pisar...

MARYA

(Dibujos de Paula Millán).

SEDERIAS DE LYON

Las mayores novedades y calidades
y los menores precios.

Carrera de San Jerónimo, 36

Teléfono 95001

MADRID

CINE CALLAO

Siempre los mejores
programas

El más aristocrático

la mujer en los deportes



En Cuatro Vientos se ha celebrado una simpática fiesta organizada por el «Aéreo Popular», en la que fué proclamada «Miss Aviación 1931» la bella señorita Elisa Prieto y «Miss Aéreo Popular 1931» la no menos bella señorita Purita López.—Abajo: Un grupo de las candidatas (Fotos Marín)

Calzados PELAEZ

Son los mejores
y más baratos

CLAVEL, 2
MAYOR, 4
MADRID

CRÓNICA

LA SONRISA DE GRECIA

PUEBLO potente, raza fuerte y bella, los norteamericanos son los griegos de hoy, o mejor dicho, están llamados a ser los griegos del porvenir. Si algo les falta para ser comparables a los helenos, es el refinamiento espiritual que hizo abrir a la antigua Atenas caminos eternos que dieron la pauta a las generaciones venideras, a los pueblos distintos que del tesoro griego sacaron joyas inmortales cuya belleza les sirvió de guía y de base para la creación de futuras maravillas.

Pero si no ha logrado América la deseada perfección en el desarrollo del sentimiento artístico, no sería difícil que, al fin, lo consiguiese. Los siglos son minutos en el reloj de la Historia.

Viendo a los americanos, con su aspecto pulcro, su optimismo innato, su fuerza creadora y su caudal de sonrisas, vienen a la imaginación aquella tributaria que cruzando el Asia Menor llegó al territorio que denominó la Hel-lade. Los descendientes de esta tribu abrieron a la Humanidad los vastos horizontes de la Civilización y de las Artes.

América es, claro está, ante todo, país del dólar, del «business», cuyos tentáculos gigantescos lo alcanzan todo; pero también Grecia ofreció templos a Mercurio, lo que no le impidió ser en Arte, en Filosofía, en Medicina y en Política, el foco que había de alumbrar al mundo y gracias a cuyos destellos brillaron más tarde Roma, Córdoba, Alejandría, Persia, Bizancio, y en la Edad Media, Italia, Cataluña y Provenza.

Si no herederos del alto y exquisito sentido artístico de los descendientes de los Yavanas, los americanos lo son de su luminosidad, de su amor a la belleza de la naturaleza y a la del hombre, que estimula y fomenta con entusiasmo. América ha llegado a ser un inmenso ejército de atletas masculinos y femeninos que semejan un desfile de dioses antiguos.

Y América, sobre todo, si ama a sus héroes, adora a sus heroínas.

Los triunfadores del atletismo femenino llenan de temor y contrarian vivamente a una parte del elemento masculino, que no conciben a Eva sino comiéndose la fatal manzana, pero nunca inva-

diendo triunfalmente el terreno de Adán. Hace algún tiempo, una revista alemana llevaba en su portada una linda Eva moderna en plena carrera atlética. Cupido la seguía extenuado y con la mano le hacía señas de que se detuviera. El dibujo tenía esta amarga inscripción: «El amor muere...»

Yo creo que el amor no muere ni lleva trazas de haber entrado siquiera en periodo agónico. El feminismo, el bien entendido feminismo—no la locura masculinizadora—no tiende a rebajar la dignidad del hombre, sino a elevar a la mujer hasta su altura. Y con la belleza ocurre lo mismo. No se extingue la belleza femenina, no hace sino cambiar de aspecto y aparecer bajo una nueva modalidad, no tan nueva como parece a primera vista.

Las mujeres de Rubens o las de Ticiano no son más bellas—para mí lo son menos—que las de Botticelli o Filippo Lippi, pongo por caso, tan esbeltas, tan gráciles, tan espirituales. Son dos bellezas distintas, pero dos bellezas innegables, cada una de ellas poseedora de su propio encanto y de su propia personalidad.

Ahora se trata de resucitar a Atenas. Se trata de añadir a la adoración de la línea el culto del músculo. En América se rinde homenaje al deporte porque hace elegantes y elásticos los movimientos grácil la línea, vigoroso el cuerpo. Pero también se le fomenta por lo que tiene de moralizador y de higiénico, porque ha librado a más jóvenes de las garras del cabaret y el alcohol, que todos los sermones y todas las «leyes secas» habidas y por haber. Porque ha dado al país su temible ejército de atletas, porque ostenta la divisa «mens sana in corpore sano» y porque ha creado una raza nueva, fresca, vigorosa, inapreciable para la grandeza de la nación.

Esos modernos gladiadores y «gladiadoras» que invaden la vida borrando lobregueces y decaimientos, tienen en el gesto optimista de su boca fuerte y sana, la sonrisa de Grecia la blanca, de Grecia la inmortal.

ELISABETH MULDER

la mujer y su cuidado

El masaje como tratamiento general para conservar la piel joven

COMO continuación y complemento de nuestro primer trabajo, hemos de hacer algunas interesantes observaciones. La persona que se dedique a aplicar el masaje, debe llevar las uñas cortadas y las manos asépticas, mediante fricciones de agua oxigenada, alcohol u otro aseptico cualquiera; hará que se coloque el paciente en un sillón cómodo, con la cabeza en flexión y la barbilla bastante levantada. El operador—como ya dijimos—se situará de forma que aquél le dé la espalda, en la posición que indica la figura.



Es conveniente, o mejor diríamos indispensable, inspeccionar si el rostro presenta puntos negros, que de existir, deberá oprimir con los dedos pulgar e índice, o con las

uñas de ambos pulgares, para expulsar la seborrea que se aloja en los poros. Si observa granos purulentos o barrillos recalcitrantes, hay que escarificar con una aguja de sutura, procediendo luego a la presión digital de la misma manera que se hizo para los puntos negros. Hay que evitar una infección local en los puntos escarificados, a cuyo efecto se practican embrocaciones minuciosas, antes y después de la operación con un algodoncito impregnado en agua oxigenada o alcohol, prefiriendo la primera al segundo, porque es menor dolorosa aquella que éste, pero ambos de evidente eficacia.

Luego es cuando hay que envolver el rostro en una toalla húmeda caliente y perfectamente escurrida, con la precaución ya sabida de dejar al descubierto boca y nariz para no impedir una normal respiración. Entonces el masajista aprisionará el rostro del paciente con ambas manos, en la posición que indica la figura que precede, o sea por detrás de la espalda de la persona soquien se efectúe el masaje.

Y la última operación previa, consiste en extender una crema de masaje, siendo muy recomendable la siguiente, que es sencillísima de preparar en nuestro propio hogar: Cera blanca, 10 gramos; manteca de cacao, 10 ídem; aceite de almendras dulces, 40 ídem, esencia de rosas, 4 ídem; agua de azahar, 4 ídem; glicerina, 4 ídem.

Todos estos productos se mezclan cuidadosamente hasta que formen una pasta uniforme, y es una composición que también se aplica con mucha eficacia para inflamaciones de la piel, cualquiera que sea su causa.

Por último, se practica el masaje en la forma que indicamos en el trabajo precedente, que ampliaremos en sucesivos con mayor detalle.

VIDAVELLA

NO TIENE SUCURSALES



Teléfono 10251

Reproducciones

Fotografados en

- negro y color -

Martín de los Heros, 65, pral.-
MADRID

Teléfono 35961 - Apartado 8049



Visite usted la exposición de **LINOLEUM** de la casa.

FERNANDEZ

Sábanas impermeables para viaje desde 6 pesetas.

Caballero de Gracia, 2 al 6.

- Teléfono 16848

(Esquina a Montera)



Medias para Varices

Calidades finísimas e invisibles. Fajas abdominales para todas las aplicaciones.

Cooperación Médica

MAYOR, 31

MADRID

CASA "MERP"
ARREGLA STYLOGRAFICAS
ECHEGARAY 7 - TELÉFONO 10095 - MADRID

CASA "MERP"
ARREGLA STYLOGRAFICAS
ECHEGARAY 7 - TELÉFONO 10095 - MADRID



Ya se trate de las importantes deliberaciones de los grandes capitanes de la industria... o del trabajo rutinario de los humildes, la luz ideal, que ha de ser clara, suave y uniformemente difundida, se consigue fácilmente con la lámpara

PHILIPS ARGENTA

"INSTALAD SIEMPRE ARMADURAS PHILIPS"

L-304

TALLERES TIPOGRÁFICOS.—MARQUÉS DE URQUIJO, 8.—MADRID